

Salir a la calle y conectarse. El uso y la percepción del espacio público de personas mayores en Barcelona

Miguel Solana Solana
Anna Ortiz Guitart

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia
antoniomiguel.solana@uab.cat
anna.ortiz@uab.cat

Núria Font Casaseca

Universitat de Barcelona. Departament de Geografia
nuria.font@ub.edu



© de los autores

Recibido: enero de 2024
Aceptado: marzo de 2024
Publicado: mayo de 2024

Resumen

Contar con un entorno urbano adaptado a las necesidades de las personas mayores es clave para garantizar un envejecimiento activo y un bienestar físico y emocional entre ellas. En este artículo presentamos los resultados de un proyecto donde se han entrevistado a 38 personas de edades muy avanzadas (entre 73 y 95 años) para estudiar la relación entre envejecimiento, soledad y espacio público en Barcelona. Aunque se ha producido una mejora significativa en la calidad y la accesibilidad del espacio público, así como en la dotación de equipamientos, estas personas, que presentan algunos problemas de salud y una reducción en algunos casos importante de su movilidad, inciden y proponen determinadas medidas para una mejora de la calidad del espacio público y su entorno más próximo, el barrio, para asegurar su independencia y autonomía y mejorar su calidad de vida. La mayoría considera que su barrio es un buen lugar para envejecer y propone continuar trabajando en la mejora de la caminabilidad del espacio público, su mantenimiento, el incremento de las condiciones de seguridad, así como la creación de más equipamientos para gente mayor y que cuenten con mayor dotación de personal.

Palabras clave: envejecimiento; espacio público; barrio; Barcelona; salud; caminabilidad; bienestar

Resum. *Sortir al carrer i connectar-se. L'ús i la percepció de l'espai públic de persones grans a Barcelona*

Comptar amb un entorn urbà adaptat a les necessitats de la gent gran és clau per garantir-ne un envelliment actiu i un benestar físic i emocional. En aquest article presentem els resultats d'un projecte on s'han entrevistat 38 persones d'edats molt avançades (entre 73 i 95 anys) per estudiar la relació entre envelliment, solitud i espai públic a Barcelona. Tot i que s'ha produït una millora significativa en la qualitat i l'accessibilitat de l'espai públic, així com en la dotació d'equipaments, aquestes persones, que presenten alguns problemes de salut i una reducció en alguns casos important de la mobilitat, incideixen i proposen determinades mesures per millorar la qualitat de l'espai públic i el seu entorn més proper, el barri, assegurar-ne la independència i l'autonomia i millorar-ne la qualitat de vida. Encara que la majoria considera que el seu barri és un bon lloc per envellir, proposa continuar treballant en la millora de la caminabilitat de l'espai públic, el manteniment, l'increment de les condicions de seguretat, així com la creació de més equipaments per a gent gran i que tinguin més dotació de personal.

Paraules clau: envelliment; espai públic; barri; Barcelona; salut; caminabilitat; benestar

Résumé. *Sortir dans la rue et se connecter. L'utilisation et la perception de l'espace public par les personnes âgées à Barcelone*

Disposer d'un environnement urbain adapté aux besoins des personnes âgées est essentiel pour garantir leur vieillissement actif et leur bien-être physique et émotionnel. Dans cet article, nous présentons les résultats d'un projet dans lequel 38 personnes très âgées (entre 73 et 95 ans) ont été interrogées pour étudier la relation entre le vieillissement, la solitude et l'espace public à Barcelone. Bien qu'il y ait eu une amélioration significative de la qualité et de l'accessibilité de l'espace public, ainsi que de l'offre d'équipements, ces personnes, qui ont des problèmes de santé et, dans certains cas, une réduction significative de leur mobilité, ont suggéré certaines mesures pour améliorer la qualité de l'espace public et de leur environnement immédiat, le quartier, afin de garantir leur indépendance et leur autonomie et d'améliorer leur qualité de vie. Bien que la plupart d'entre eux considèrent que leur quartier est un endroit où il fait bon vieillir, ils proposent de continuer à travailler sur l'amélioration de la praticabilité de l'espace public, son entretien, l'augmentation des conditions de sécurité, ainsi que la création de plus d'infrastructures pour les personnes âgées et la mise à disposition de plus de personnel.

Mots-clés : vieillissement ; espace public ; quartier ; Barcelone ; santé ; marchabilité ; bien-être.

Abstract. *Going out and connecting. The use by and perception of public space among older people in Barcelona*

An urban environment adapted to the needs of older people is key to guaranteeing active aging and physical and emotional well-being. In this article, we present the results of a project where 38 older people (between 73 and 95 years old) were interviewed to study the relationship between aging, loneliness and public space in Barcelona. Although there has been a significant improvement in the quality and accessibility of public space in recent years, as well as in the provision of facilities, these people, who present some health problems and, in some cases, a significant reduction in their mobility, suggested certain measures to improve the quality of public space and their immediate environment, the neighbourhood, in order to ensure their independence and autonomy and improve their

quality of life. Although most of them consider their neighbourhood to be a good place to grow old, they suggest more work needs to be done to improve the walkability of public space, its maintenance, and its safety, as well as create more facilities for older people and provide them with more support staff.

Keywords: ageing; public space; neighbourhood; Barcelona; health; walkability; well-being

Sumario

- | | |
|---|---|
| 1. Introducción | 4. «A mí me gusta este barrio porque he vivido en él toda la vida»: Sentirse a gusto en el barrio |
| 2. Envejecimiento, ciudad y espacio público | 5. Reflexiones finales |
| 3. Metodología y trabajo de campo | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

El proceso de envejecimiento de la población supone un importante reto para las sociedades occidentales. Según la información proporcionada por la web de información estadística del Ayuntamiento de Barcelona, el porcentaje de personas con más de 65 años ha pasado del 17% (285.481) en 1991 al 21% (349.178) en 2022, con 8 barrios en los que más del 25% supera esta edad. Los porcentajes de los mayores de 80 años se han duplicado: un 3,8% en 1991 a un 7,2% en 2022. En el caso de las mujeres se llega al 9%. Ello supone pasar de 63.393 personas con más de 80 años en 1991 a 118.851 en 2022. Se trata de una población mayoritariamente femenina (77.296 mujeres) y que en un porcentaje elevado vive sola (un 44% de las mujeres de más de 80 años).

Es una población que, en algunos casos, requiere apoyo en términos de recursos asistenciales para desarrollar tanto tareas cotidianas como en la prestación de servicios sanitarios y de salud, ya que el aumento de años vividos va acompañado de la aparición de enfermedades y discapacidades. Un porcentaje creciente presenta problemas de salud y algún tipo de dependencia que aumenta de forma significativa entre el grupo de más de 80 años (Spikjer y Zueras, 2016), lo que obliga a articular estrategias familiares informales y/o formales para atender a estas personas.

La adecuación del espacio público y, por extensión, del barrio para las personas mayores es importante para asegurar su bienestar y la capacidad de llevar una vida autónoma y lo menos dependiente posible (Elliot et al., 2014; Skinner et al., 2015; Van Dijk et al., 2015; Van Hees et al., 2017). Contar con un entorno adecuado es clave para favorecer un envejecimiento saludable en la ciudad, entendido como el proceso de desarrollo y mantenimiento de la capacidad funcional que permite preservar el bienestar en edades avanzadas.

Los objetivos que nos planteamos en este artículo¹ son, en primer lugar, constatar la valoración que hacen las personas mayores del espacio público y, en este sentido, identificar en qué ha mejorado la actuación de las políticas públicas y qué aspectos quedan todavía por resolver. Se trata de una población de edades avanzadas y con problemas de salud y movilidad que necesitan apoyo para desenvolverse en el entorno urbano. La reflexión pasa por considerar si se atiende suficientemente a las necesidades y limitaciones específicas que tienen estas personas en el uso de estos espacios. Y, en segundo lugar, nos interesamos por las recomendaciones y las propuestas que realizan para responder a estas necesidades. Este elemento nos remite al hecho de considerarlas como agentes activos que pueden, y deben, estar implicados en el diseño del espacio público. En definitiva, ¿se está respetando el derecho que tienen estas personas a disfrutar de la ciudad? ¿Se piensa en ellas y, más importante, participan en el diseño de la ciudad?

2. Envejecimiento, ciudad y espacio público

Ageing in place se ha convertido en la perspectiva que domina el análisis de la relación entre envejecimiento y lugar de residencia (Pani-Harreman et al., 2021; Van Hess et al., 2017), aunque no está exento de algunas revisiones críticas que proponen utilizar el concepto de «atrapados en el lugar» (Smith et al., 2018) por la ausencia de alternativas, lo que en algunos casos obliga a las personas a permanecer en él a pesar de las amenazas que plantean los cambios en sus barrios (Hillcoat-Nallétamby y Ogg, 2014).

El hogar, un lugar de confort y familiaridad en la mayor parte de los casos, tiene un especial significado para la gente mayor, ya que puede ser el espacio donde se permanece más tiempo (Van Dijk et al., 2015). Los posibles problemas de movilidad, la pérdida de la red de amistades y la falta de incentivos pueden reducir el mundo en un sentido físico. Se habita en el hogar, y a veces solo en algunas habitaciones (Wiles et al., 2009). La percepción de elección y control sobre el ámbito doméstico es necesaria para el bienestar emocional, social y físico de estas personas y su autonomía y satisfacción vital (Bailey et al., 2011).

Los problemas de salud, y especialmente de movilidad, condicionan asimismo el espacio donde se desarrollan sus actividades cotidianas (Murray, 2015). En este sentido, también el barrio puede verse reducido a un conjunto limitado y próximo de calles donde encuentran los servicios y los equipamientos que requieren. Y de aquí la importancia del hogar y del barrio en la construcción del bienestar social (Clarke y Nieuwenhuijsen, 2009; Mackenzie et al., 2015). Mackenzie et al. (2015) indican que el hogar y el barrio deben constituirse como «entornos favorables» (*supportive environments*) en el sentido de:

1. El proyecto ha recibido el apoyo del Ayuntamiento de Barcelona y la Fundación “La Caixa” en el marco del Pla Barcelona Ciència 2019, y lleva por título *Social Isolation and Loneliness among the Urban Elderly: Analysis and Policy Recommendations for the City of Barcelona – GRANBCN* (Ref. 21S09290-001).

[...] to be those that have been well designed to enable people to maintain independence in activities of daily living despite increasing levels of disability and functional impairment [...]. Supportive environments are also those that facilitate social inclusion and feelings of safety and belonging within the community, and a sense of connection to others. (Mackenzie et al., 2015: 1688-1689)

El barrio se constituye en un lugar que puede proporcionar a las personas mayores los recursos para compensar las pérdidas físicas y sociales derivadas de la edad, así como la posibilidad de envejecer en ellos de forma independiente tanto tiempo como sea posible, y con el cual se establece un sentimiento de identidad y pertinencia (Menezes et al., 2012). El diseño descuidado de estos espacios o sus procesos rápidos de transformación y cambio, como los que pueden suceder en casos de gentrificación (Shamur, 2023; Smith et al., 2018), pueden comportar un proceso de desapego y alienación que genere inseguridad y aislamiento social (Buffel y Phillipson, 2019). La valoración del bienestar del barrio se hace en función de que este contenga servicios, equipamientos y comercios, sean de proximidad y disfruten de un nivel adecuado de calidad y mantenimiento que permitan el acceso de toda la población con independencia de la edad o del estado físico (Beyer et al., 2017).

La importancia de no tener que recorrer largas distancias es especialmente importante a estas edades en que se presentan algunas restricciones de movilidad por diversas cuestiones de salud. Pero no solo debe entenderse desde una perspectiva física, de dotación de equipamientos e infraestructuras, sino también de la creación de una red de conocimiento y reconocimiento, de sentirse partícipes de un entramado de relaciones, de intercambio cotidiano, de contacto con otras personas. En este sentido, la investigación llevada a cabo por Buffel y Phillipson (2019) constata la importancia que tienen los «terceros lugares» (*third places*) para mantener los vínculos sociales y garantizar que las personas mayores tengan un espacio donde ser vistas y escuchadas. Se trata de lugares sociales informales fuera del hogar, a menudo a poca distancia a pie, donde las personas sienten que pueden socializar y establecer contactos: bibliotecas públicas, cafeterías, mercados, entre otros.

Diversas capas de relaciones se entretrejen en este entramado que constituye un importante elemento de apoyo físico y emocional: relaciones familiares, vecinales y de amistad (Lager et al., 2015; Milton et al., 2015), que deben entenderse como formas de participación social que mitigan la soledad y benefician la salud y la calidad de vida. Un elemento que algunas investigaciones ponen de relieve es la importancia que tiene para estas personas encontrar espacios de socialización que vayan más allá de una relación con otras personas mayores, especialmente en el caso de aquellas que conservan todavía una cierta autonomía en el desarrollo de sus actividades.

Las pérdidas de familiares y amigos se extienden también a la pérdida de vecinos y vecinas con los cuales se ha convivido y que representan un elemento importante en la red de apoyo (Elliott et al., 2014; Shamur, 2023). Mackenzie

et al. (2015) apuntan a que el número de personas identificadas en su comunidad local va disminuyendo y son reemplazadas por un creciente número de habitantes más jóvenes. Las redes naturales de vecindad, como redes informales de relaciones que mejoran el bienestar y configuran la cotidianidad de las personas mayores que envejecen en su lugar de residencia (Gardner, 2011), juegan un papel importante en este conjunto de relaciones sociales y, normalmente, se describen como recíprocas y de apoyo mutuo. En este marco se sitúan también los postulados de la ciudad cuidadora propuesta por Valdivia (2018). En este nuevo paradigma urbano las personas se sitúan en el centro de las decisiones, «pensando ciudades que nos cuiden, que cuiden nuestro entorno, nos dejen cuidarnos y nos permitan cuidar a otras personas» (Valdivia, 2018: 79).

El planeamiento urbano ha vivido en las últimas décadas una importante transformación, puesto que ha situado a las personas en un lugar central a la hora de abordar concretamente el diseño del espacio público desde una perspectiva de género (Paricio, 2019). En referencia a la movilidad sostenible, se ha introducido el concepto de *car-free cities* para promover la mejora de la caminabilidad del espacio público, que pasa por dar prioridad a los peatones (Speck, 2012). Priorizar la seguridad en los espacios públicos ayuda especialmente a unas personas que tienen una movilidad más lenta o reducida, y que en muchos casos sienten una sensación de fragilidad cuando se encuentran en estos espacios (Menezes et al., 2012). Todo ello encaja con las propuestas del urbanismo feminista, porque propone aumentar la sostenibilidad medioambiental y social en sus diferentes ámbitos (fomentar las relaciones vecinales, promover que los espacios públicos sean inclusivos con todos los grupos sociales y disminuir el tiempo de los desplazamientos) (Col·lectiu Punt 6, 2019).

La sensación de seguridad y accesibilidad de los espacios urbanos por donde nos movemos son factores que influyen muy directamente en su uso y apropiación. Determinadas calles o lugares pueden resultar inseguros porque hay rincones oscuros o escondidos o porque hay poca presencia de personas y actividad comercial en las calles que transitamos, de ahí la importancia de «ver y ser vistos» (Paricio, 2019). Estas sensaciones generan miedo y una situación de rechazo a estos sitios, y ello puede comportar una percepción de inseguridad en el espacio urbano que altere la dinámica cotidiana (De Donder et al., 2013) y contribuir a promover la desorientación y el miedo en entornos desconocidos (Phillips et al., 2013).

Por último, queremos destacar la importancia de fomentar la participación de estas personas en el diseño del espacio público y la toma de decisiones sobre las políticas que se llevan a cabo en la ciudad. Como indica Menezes et al. (2012), apenas se ha intentado conceptualizar el derecho a la ciudad (el derecho a apropiarse de la ciudad, el derecho a gozar de una participación social plena, el derecho a participar en la configuración de la ciudad) en el contexto del envejecimiento en entornos urbanos. En su estudio llevado a cabo en nueve barrios de tres ciudades británicas (Glasgow, Edimburgo y Manchester) indican como el «derecho a la ciudad» es denegado a las personas mayores desde dos vertientes:

- a) El uso de la ciudad y la participación social, ya que el espacio urbano presenta amenazas y barreras que lo convierten en un entorno inseguro y poco confortable.
- b) En la participación política y en la toma institucional de decisiones sobre la ciudad.

En este sentido, las personas mayores perciben que están invisibilizadas y que se les niega una participación plena en el uso de la ciudad y el espacio urbano debido a los problemas de acceso, la percepción de falta de respeto y comprensión y un sentimiento de ser invisibles socialmente (Morgan et al., 2021).

3. Metodología y trabajo de campo

La investigación, que se desarrolló en el conjunto del proyecto, se realizó con una metodología mixta que combinó los métodos cuantitativos junto con un trabajo de campo cualitativo basado en la realización de 38 entrevistas semiestructuradas. En este artículo nos centraremos en la parte cualitativa del proyecto.

Las entrevistas fueron realizadas a 30 mujeres y a 8 hombres durante la primavera y el verano de 2022 y se hicieron en su hogar, lo cual permitió conocer su entorno más próximo e íntimo, así como el estado de las viviendas en que habitaban (Sin, 2003). En todos los casos se les proponía realizar, al final de la entrevista, un breve paseo por el barrio siguiendo el itinerario que escogieran para poder hablar sobre su entorno cotidiano, sus espacios de referencia, los lugares de confort y de rechazo y los problemas de accesibilidad que presentaba el contexto urbano (Evans y Jones, 2011). Se pudieron realizar estos recorridos en diez ocasiones, ya que el resto rechazó la invitación debido a problemas de salud, a cansancio o al calor exterior.

Son personas con edades elevadas (de 73 a 95 años) (tabla 1) que habitan su propia vivienda y en diferentes barrios de la ciudad (figura 1). Su distribución social nos da un perfil amplio acerca de sus situaciones económicas: grupo socioeconómico bajo y medio bajo (12 entrevistas), medio (16) y medio alto y alto (8). 26 de las personas entrevistadas tenían hijos y en la mayoría de los casos vivían solas (30). Otro elemento significativo que queremos destacar en este perfil, por la importancia que tiene a la hora de pensar el espacio urbano,

Tabla 1. Perfil de las personas entrevistadas

	Según grupo de edad			
	De 73 a 79 años	De 80 a 84 años	De 85 a 89 años	Más de 90 años
Mujeres	4	7	13	6
Hombres		4	2	2
Total	4	11	15	8

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

El análisis incluyó fotografías, tomadas por la entrevistadora, que proporcionan información sobre el hogar, el espacio público cercano al hogar, el barrio y sus zonas de confort. En algunos casos, las fotografías se tomaron mientras se acompañaba a la persona entrevistada en un paseo por el barrio como parte de la entrevista. Se elaboró una primera propuesta de códigos y definiciones de los guiones de las entrevistas para trabajar sobre todo el material. Tras la codificación de las primeras entrevistas, se revisó el libro de códigos para incorporar nuevos ítems o realizar algunas modificaciones. El resultado fueron 44 códigos que se utilizaron para codificar las entrevistas y las fotografías y que se estructuraron en seis ejes temáticos: historia personal y red de relaciones sociales; hogar y vivienda; vecindario; uso del tiempo y actividades cotidianas; salud y bienestar, y, por último, pandemia y pospandemia. También se identificaron varios códigos en vivo que tenían un gran poder explicativo para aclarar las ideas y los sentimientos de las personas entrevistadas. Se construyó un sistema de memos analíticos en el que nos basamos para analizar y redactar los resultados, las conclusiones y las propuestas de todo el proyecto.

En el desarrollo del trabajo de campo siempre hemos procurado crear una situación de confort y confianza y hemos sido especialmente sensibles en los momentos de mayor intensidad emocional. Las personas entrevistadas son mayores, algunas de edades muy avanzadas, y, debido a su situación vital, pueden presentar problemas de soledad, historias personales duras a veces debido al trabajo, a la pobreza o al maltrato. Era habitual que afloraran ciertos sentimientos de tristeza y malestar durante las entrevistas. Por ello, se decidió que la entrevistadora fuera una persona con amplia experiencia y con una actitud de empatía y calidez humana para reducir el posible daño emocional que pudieran causar ciertos recuerdos. Por último, aunque muchas actividades se habían reanudado después de la pandemia y las personas, incluidas las más mayores, ya no estaban confinadas en sus casas, se respetaron todas las medidas de prevención sanitaria y las distancias. Siempre que fue posible, las entrevistas se realizaron en balcones o terrazas para minimizar cualquier riesgo. La entrevistadora siempre llevaba mascarilla. Se decidió proceder de este modo en consonancia con lo que Batista et al. (2022) consideran un ejemplo de microética (situada, relacional, negociada y encarnada) en la toma de decisiones durante el proceso de investigación.

A continuación presentamos los principales resultados relacionados con el sentido de pertenencia al barrio; la calidad del espacio público; la movilidad y la caminabilidad; los equipamientos, y la seguridad en el espacio público.

4. «A mí me gusta este barrio porque he vivido en él toda la vida»: Sentirse a gusto en el barrio

Esta valoración que hace Marta, de 84 años, coincide plenamente con la opinión de las personas entrevistadas. Durante las entrevistas salió de manera extensa su historia y la vinculación que fueron creando con el lugar donde viven. La mayoría de las personas entrevistadas llevan viviendo más de 50 años

en la casa donde se encuentran ahora. Las personas que habitan los barrios de renta media y alta son las que más a gusto se encuentran, mientras que las que habitan barrios de renta baja mencionan más a menudo aspectos que no les gustan del lugar, como la orografía o la nueva composición social del barrio (Finlay et al., 2020), aunque no por ello cambiarían de lugar de residencia.

Las personas entrevistadas, con independencia del nivel socioeconómico del barrio, consideran que donde viven es un buen lugar para envejecer. Comercios cerca de casa, espacios públicos accesibles o una buena comunicación de los transportes públicos son algunos de los aspectos que salen a relucir cuando hablan de sus barrios. Este «sentirse bien en el barrio» se relaciona estrechamente con unas cualidades urbanas que, como señalan Ciocoletto y Col·lectiu Punt 6 (2014), dan respuesta a las necesidades de la vida cotidiana en términos de proximidad, diversidad, autonomía, vitalidad y representatividad. Estas características corresponden al modelo de ciudad compacta, multifuncional, con variedad de usos, caminable y amigable para que personas con identidades diversas se sientan confortables en el lugar donde viven. Una entrevistada habla de la comodidad de vivir en su barrio (El Putxet, de rentas altas), pero menciona que todas estas «bondades» no le impiden sentirse sola:

Hay mucho comercio y mucha vida. Yo necesito vida. No me gusta la soledad. Lo tengo todo. La panadería, cuatro supermercados, el autobús cerca. Hay gente, hay vida. Hay luz [...]. De esto no me quejo. Me quejo de la soledad que no encuentro la manera de llenar. (Berta, 93 años)

Los aspectos que se valoran como importantes para asegurar la calidad de vida y el bienestar en el barrio tienen que ver con la posibilidad de disfrutar de todos los servicios, equipamientos y comercios próximos. Los desplazamientos, sobre todo si suponen una cierta distancia y se producen dentro de barrios con pendientes elevadas, constituyen una barrera para el pleno disfrute de los servicios que ofrece. Es por ello por lo que la caminabilidad en el entorno más próximo y el diseño de ciudades caminables se convierte en un factor clave para estas personas (Speck, 2012). Los aspectos negativos relacionados con el barrio comentados en las entrevistas tienen que ver tanto con condicionantes físicos o de estructura (falta de mantenimiento y suciedad del espacio público, falta de ciertos servicios y equipamientos, pérdida de tejido comercial), como con aspectos más inmateriales, como es la pérdida del tejido vecinal y de gente conocida en el entorno más próximo que les hace sentirse desubicados y fuera de lugar o la sensación de inseguridad que sienten cuando pasean por el espacio público. A continuación se trabajan estos aspectos con más detalle.

4.1. Condiciones del espacio público y caminabilidad

La caminabilidad del barrio es un elemento crucial que se ha tomado en consideración en esta investigación y de la cual hablan extensamente las personas entrevistadas. Hay dos elementos importantes en esta caminabilidad y capacidad

de ser autónomo para pasear y desarrollar las actividades cotidianas en el barrio. Un aspecto hace referencia a las características físicas del barrio, y en concreto en la ciudad de Barcelona, a las diferencias que significa habitar en los barrios del llano y los que lindan con las estribaciones de la sierra de Collserola. Aquí los desniveles son importantes y hacen más complicada la movilidad, en especial para personas en situación de salud frágil y que necesitan ayuda para caminar.

De las 38 personas entrevistadas, 14 tienen buena movilidad y 24 necesitan salir acompañadas, ya sea con alguna persona o con bastón, muletas, andador, carro de la compra o silla de ruedas. Un caso en el que estas dificultades ha comportado un cambio de barrio de residencia es el de Matilde (85 años), que vivía en los barrios de montaña desde que llegó a Barcelona, hace 65 años, y que debido a problemas de movilidad no podía salir de su casa debido a estas pendientes: «Aquellas calles no podía subir las. Tenía que abandonar las calles, o las calles me abandonaban a mí, una de dos». En el barrio, comenta, había algunos ascensores y escaleras mecánicas, pero «casi siempre están estropeados». Se cansaba mucho y era un gran esfuerzo para ella, ya que camina con muletas. Hace 4 años se trasladó a un bloque de viviendas de protección para personas mayores en el barrio del Poblenou (llano y cerca del mar). La mejora en la autonomía personal que implica poder salir de casa, aunque con muchas dificultades, no compensa totalmente la sensación de pérdida y extrañamiento en un barrio en que no tiene vínculos.

Desde hace años se lleva a cabo una política de implantación de diferentes sistemas que ayudan a practicar la movilidad, especialmente en estos entornos con fuertes desniveles, como son las escaleras mecánicas, los ascensores o la implantación de los llamados «autobuses de barrio», que cubren pequeñas áreas y que conectan los principales centros y equipamientos de la zona (en este caso, los centros de salud) para dar servicio a las necesidades de la población con más problemas de movilidad. Amparo (83 años), que vive en el Carmelo, uno de los barrios de la ciudad con una orografía más accidentada, nos mostró las escaleras mecánicas que hay en su barrio y que le ayudan a moverse con más comodidad por su entorno cotidiano (figura 2).

Justina (74 años), que hace 10 años padeció un brote de esclerosis múltiple que la dejó sin fuerza en las piernas, comenta las mejoras que se han hecho en las calles de su barrio (Vilapicina) y que le permiten salir a pasear con muleta o silla eléctrica: «Aquí puedes ir por todas partes. Cada vez lo están arreglando más esto de las bajadas de los pasos de peatones [...]. En alguna calle me encuentro que tengo problemas porque todavía hay los adoquines antiguos de las aceras, solo los han rebajado un poco, y te da la sensación de que puedes volcarte». En las siguientes fotografías, realizadas durante el recorrido que hicimos con ella por el barrio, se muestran dos tipos de accesos a la acera, uno con una rampa de fácil acceso (figura 3 izquierda) y una acera que, aunque rebajada, mantiene todavía unos adoquines irregulares que desestabilizan la silla de ruedas, lo que le causa inseguridad (figura 3 derecha).

Justina considera también problemático el acceso a las tiendas, que en muchos casos no está resuelto e impide o dificulta mucho entrar en ellas con

Figura 2. Escaleras mecánicas en el barrio del Carmelo



Fuente: fotografía realizada durante el trabajo de campo (2 de junio de 2022).

silla de ruedas. En los últimos años, el Ayuntamiento está abordando la problemática de la accesibilidad en la ciudad, especialmente en aquellos itinerarios de red de la vida cotidiana, y considerando las necesidades específicas de las personas con movilidads más reducidas o lentas en aspectos concretos como la dimensión de las aceras libres de obstáculos, la definición de calles con prioridad vecinal o la disponibilidad de itinerarios accesibles con pendientes inferiores al 8% (Direcció de Serveis d'Estratègia Urbana, 2021), con lo que se intenta mejorar la calidad y la accesibilidad del espacio público. Esta política municipal ha tenido en cuenta también la adecuación de los pasos de peatones para hacerlos accesibles o la disposición de lugares para el descanso en forma de pequeñas plazas o bancos situados por todo el espacio público para facilitar el reposo. Ahora bien, en ciertos casos se ha primado la estética y la funcionalidad, y no se ha pensado por tanto en los problemas que comportan ciertos diseños del mobiliario urbano y del propio diseño de la ciudad para personas con problemas de movilidad. Las irregularidades del asfalto salen a relucir en otras ocasiones:

En la avenida Gaudí el suelo, para matarte. El otro día no me caí porque llevaba el bastón [...]. El asfalto está todo estropeado. Hay partes que no puedes ni pasar. (Natalia, 95 años)

Figura 3. Dos accesos a la acera: una rampa (izquierda) y una acera rebajada (derecha)



Fuente: fotografía realizada durante el trabajo de campo (28 de abril de 2022).

El tema de la movilidad y los problemas que comporta tener dificultades para moverse es un tema crucial que repercute en la salud física pero también mental de estas personas. Por tanto, debe atenderse no solo como un problema de la posibilidad de acceder a unos equipamientos y a unos servicios determinados (cajeros, tiendas y supermercados, farmacias, centros de salud), sino también como un tema relacionado con la salud, ya que personas mayores, y especialmente con problemas de salud y movilidad, que pueden salir a caminar a la calle mejoran su estado físico y su bienestar emocional (Luoma-Halkola y Häikiö, 2022).

Uno de los elementos a los que hacen más referencia a lo largo de las entrevistas son los bancos y la importancia que tienen en los recorridos que efectúan estas personas en su entorno más próximo:

[De aquí a aquí] ¿tú estás en 10 minutos? Pues yo estoy tres cuartos de hora. Me tengo que ir parando [...]. Los tengo todos controlados [los bancos para sentarse]. (Claudia, 81 años)

En este sentido se valora especialmente el esfuerzo que se ha hecho para implantar estos bancos en el conjunto del espacio público de la ciudad:

En esto sí que la han acertado mucho, esto de que hayan puesto bancos por todos lados. No es que me cueste andar, pero me canso. En la plaza Eivissa también hay muchos bancos y si me canso puedo sentarme. (Amelia, 88 años)

4.2. Equipamientos de proximidad

La adecuada dotación de equipamientos y servicios es otro factor clave para asegurar el bienestar en los barrios. Es conveniente considerar que no solo se constituyen en un espacio para la satisfacción de diferentes necesidades, sino que muestran su importancia en el desarrollo de un tejido comunitario que

ayuda y protege a las personas, en especial a aquellas que se sienten más vulnerables y necesitan la existencia de estos espacios de convivencia e intercambio (Layton y Latham, 2022). Centros cívicos, casales para personas mayores, bibliotecas y lugares de salud deben entenderse no solo como prestadores de servicios, sino también como espacios de socialización que ayudan a promover la salud cognitiva de las personas mayores (Finlay et al., 2021).

Como se recoge en las opiniones siguientes, se piensa en espacios complejos, intergeneracionales, luminosos, aireados, dotados de una amplia gama de actividades y servicios. Gloria (86 años) cree que en su barrio serían necesarios más casales de gente mayor; Amelia (88 años) desearía más centros para que las personas mayores «pudiesen encontrarse y charlar»; a Judith (84 años) le gustaría que hubiesen más «lugares de encuentro para las personas». La demanda de la creación de estos equipamientos va acompañada muchas veces de la necesidad de tener en cuenta la atención personal. No se trata de una disyuntiva entre equipamientos o individuos, sino de que estas infraestructuras deben ir acompañadas de una plantilla suficiente que preste apoyo a las necesidades de esta población.

Si bien han aparecido algunas demandas respecto a estos equipamientos y servicios, los dos temas principales que han concentrado un mayor número de quejas son el tema de las oficinas bancarias y el de la desertización comercial de algunos barrios. El crecimiento de transacciones y operaciones financieras a través de internet, junto con la crisis y la concentración del sector bancario desde 2008 ha producido una eliminación masiva de sucursales en España (Alonso Logroño et al., 2021). Aunque existen importantes diferencias por barrios y niveles educativos, las personas mayores muestran un menor conocimiento y uso respecto a estas nuevas tecnologías de la información en general que otros grupos de población (Martín Romero, 2020). Y en este caso, la población de más edad corresponde también a mujeres y con niveles educativos inferiores a los de sus pares hombres.

Es que la gente mayor no puede ir a la caja. Antes ibas y había un señor que te escuchaba y te atendía [...]. Ahora no, ahora te dice «vaya a la máquina, hable con la máquina» [...]. La gente mayor se siente desamparada. (Lluc, 88 años)

Cuando se les pregunta por la transformación del barrio, las personas entrevistadas han hablado más del pasado que de las transformaciones actuales, y no han comentado que en la ciudad de Barcelona tengan una especial relevancia los procesos de turistificación y gentrificación (López-Gay et al., 2021; López-Gay et al., 2022). Numerosas investigaciones han hecho referencia a la existencia de servicios y equipamientos de proximidad como uno de los factores clave para asegurar el bienestar de la población de más edad (Paricio, 2019; Van Dijk et al., 2015). La complejidad y la confluencia de usos, funciones, equipamientos y servicios produce un entorno caracterizado por la diversidad urbana. Mercedes expresa esta comodidad que representa tenerlo todo cerca y su negativa a mudarse con sus hijos, que viven en un municipio lejos de la ciudad:

Viven en X [municipio de 2250 habitantes] y yo no quiero ir a vivir allá [...] Yo estoy más bien aquí. Tengo el mercado a 150 metros. Y tengo aquí cerca una casa en la que hacen comidas. (Mercedes, 89 años)

Carolina introduce una consideración interesante. Tenerlo todo a mano lo asocia con la libertad, que según se desprende de sus palabras significa sentirse independiente y autónoma, aunque tenga dificultades de movilidad y una edad avanzada:

Todo lo que necesito lo tengo aquí. Salgo y me voy a comprar [...] Y entonces voy a la farmacia. Lo tengo todo muy cerca. Muy bien. Y mucha libertad. (Carolina, 91 años)

No es posible establecer un vínculo directo entre la dotación de servicios y equipamientos y el nivel socioeconómico del barrio. En aquellos barrios con niveles de renta superior, las personas entrevistadas han destacado la facilidad para disponer de los bienes y servicios para su vida cotidiana. Estos comentarios también se producen en los barrios con menor nivel de renta. Existe un cierto contraste entre aquellos que cuentan con una red más o menos consolidada de comercios y servicios en pleno centro de la ciudad y aquellos barrios más periféricos, con menos comercio de proximidad, donde el tejido comercial no ha podido resistir la implantación de grandes superficies comerciales:

No hay nada de comercio. Como está la Maquinista [centro comercial] no hay nada. Hay este comercio de la esquina y el mercado, que es muy caro, ¡parece mentira! En un barrio que es de obreros. (Manuela, 85 años)

4.3. «Había un silencio que te daba pánico»: La sensación de (in)seguridad en el espacio público

Son numerosas las referencias al miedo y a la situación de (in)seguridad a la hora de hablar y de valorar el espacio público. Este es uno de los elementos que diversas investigaciones destacan como factor de bienestar de las personas mayores (Van Dijk et al., 2015). Como se ha comentado anteriormente, la sensación de inseguridad que sienten cuando pasean por el espacio público deriva de sentirse frágiles en este entorno y especialmente vulnerables, tanto a las caídas como a los robos. En este sentido, se comentan tanto las posibles amenazas que comporta una agresión en el espacio público como la inseguridad que produce caminar por un entorno donde coches, bicicletas, motocicletas y patinetes eléctricos circulan. En algunos casos hablan de su condición de ser «invisibles» para los demás (Menezes et al., 2012).

Por una parte, está el miedo ante la presencia de gente que se percibe como una amenaza o que a veces utiliza el espacio público para unos usos que incomodan a algunas personas. En los barrios del centro de la ciudad y, especialmente, aquellos considerados como de riesgo por la confluencia de turismo, robos, lugares de botellón y de consumo de sustancias tóxicas, la sensación es

más intensa si cabe, y el peligro se percibe de forma más acusada. Es una opinión que sale a relucir tanto en personas entrevistadas en estos barrios, como es el caso de Lucía, que vive en el centro de la ciudad y habla de los «chorizos y maleantes» que ocupan uno de los espacios públicos más emblemáticos del barrio, el Pou de la Figuera; como por personas que viven en otros barrios, pero se acercan al centro de la ciudad debido a que concentra un gran número de equipamientos y servicios.

Si bien se hacen algunas referencias a la policía como un elemento que ayuda a sentirse seguro en el espacio público urbano, es constante la referencia al miedo que se siente en las zonas sin vida, lugares con poco tránsito o donde no hay ningún tipo de actividad comercial.

Sí, hay mucho silencio. Yo [volvía del teatro] el domingo [...] y como eran las nueve de la noche había un silencio que te daba pánico venir por aquí, porque no se veía un alma. (Matilde, 85 años)

Pero no solo es la seguridad física, la fragilidad también es un elemento que les condiciona en el uso del espacio urbano. Antes hemos mencionado la narración tan explicativa de Justina, que considera que es invisible a los demás, impresión que se refuerza porque va en una silla de ruedas y, por tanto, no está a la altura del resto de personas. Un tema conflictivo surge por la implantación de nuevos carriles bici, algunos de ellos en confluencia con los contenedores de reciclaje, y el poco respeto de ciclistas y usuarios del patinete por las normas que regulan el uso del espacio público.

La gente mayor no podemos ir por las aceras por las bicicletas y los patinetes. Se juntan los repartidores, que están haciendo un trabajo de esclavos y algunos van por la acera. La gente mayor no camina recta [...]. Estoy hablando de una minoría, pero sale una mujer de su casa a la calle y le pasa un patinete por delante. (Pau, 91 años)

4.4. La participación en el diseño y la concepción del espacio público

Uno de los aspectos que hemos tenido en cuenta en esta investigación es la consideración de las personas mayores no como sujetos pasivos que padecen unas situaciones determinadas, a veces por las limitaciones y las necesidades que marca la salud a edades avanzadas, sino que también nos hemos interesado por conocer cómo solucionan los diferentes problemas cotidianos. En este sentido, les hemos preguntado sobre cómo compran, cómo limpian la casa o cómo tienen cuidado de su higiene personal, y hemos obtenido mucha información sobre estos aspectos que tanto condicionan el bienestar de las personas. En este artículo no entramos a detallar la articulación de estas estrategias. Ahora bien, sí que también nos ha parecido conveniente preguntarles por sus propuestas de mejora del barrio. El sentido de estas preguntas es detectar aquellos problemas o situaciones que les incomodan y que piensan que hay que tomar medidas para dar solución (Menezes et al., 2012).

Cuando les preguntamos qué cambiarían de la ciudad para hacerla más agradable, aparecen numerosos aspectos, tanto urbanos como sociales. Aunque una entrevistada apunta a que la casa se convierte en la prioridad:

Cuando te haces mayor tampoco necesitas tantas cosas. Lo que más necesitas es encontrarte bien en casa, que tengas un piso en el que te encuentres bien. (Lidia, 78 años)

Las principales preocupaciones de las personas entrevistadas sobre el espacio público giran en torno a cuatro aspectos:

- a) La mejora del sistema de recogida de basuras y todo lo que tiene que ver con el diseño y la localización de los contenedores. Para las personas con movilidad reducida sortear el espacio o la distancia que queda entre el escalón de las aceras y los contenedores resulta difícil. Una de las entrevistadas comenta que el día que tiene que ir a tirar la basura tiene que dejar la silla de ruedas e ir con una muleta, porque, si no, no puede acercarse al contenedor.
- b) La suciedad y el escaso mantenimiento que detectan en algunos barrios de la ciudad.
- c) La desertización comercial que provoca la desaparición de aquel comercio conocido y en que te conocían. Sin embargo, también hay quien reconoce que los supermercados les han facilitado su día a día y les resulta muy práctico tener todo lo que necesitan en un solo espacio.
- d) La regulación en el uso del espacio público por parte de determinados colectivos, especialmente los usuarios de patinetes y bicicletas.

5. Reflexiones finales

El barrio es un concepto vivo y dinámico y significa cosas diferentes para las personas mayores dependiendo del género, la edad, el estado de salud, los recursos económicos y sus redes personales y comunitarias de apoyo, entre otros aspectos. Lejos de significar lo que comúnmente definimos como barrio, con sus fronteras perfectamente limitadas por unas calles, las personas entrevistadas, la mayoría octogenarias y a veces con problemas de salud que condicionan y restringen su movilidad, dibujan sus recorridos diarios a partir de las prácticas cotidianas realizadas fuera de sus hogares. Salir a la calle, solas o acompañadas, se convierte en una actividad física clave para favorecer su sentimiento de bienestar y de calidad de vida, ya que «contribuye a la percepción subjetiva de capacidad de agencia, de autonomía personal y autoeficacia, además de favorecer la conexión social» (Freixas, 2021: 56).

El uso y la apropiación que hacen del barrio ha ido variando y evolucionando a lo largo de su ciclo vital. Si cuando eran más jóvenes recaían —sobre las mujeres especialmente— las cargas domésticas y reproductivas y usaban el barrio para realizar unas funciones enfocadas a satisfacer las nece-

sidades de sus familias, ahora las mujeres y los hombres entrevistados, que viven solos en su mayoría y tienen, en algunos casos, personas que cuidan de ellas y de ellos, usan el barrio con otra finalidad, seleccionando bien las calles por donde pasan, los bancos en los que se sientan, los equipamientos a los que van y las tiendas en las que compran para sentirse lo más cómodas y cómodos posible.

En este artículo nos hemos centrado en analizar cuáles son las experiencias y las valoraciones que realizan del espacio público (calles, plazas, pero también equipamientos) de Barcelona, y cuáles son las propuestas de mejora que hacen para la ciudad. Nos hemos puesto unas gafas grises para ver qué aspectos urbanos cobran una mayor importancia al ser mayor y hemos visto como la caminabilidad, la accesibilidad y la seguridad en el espacio público cobran una relevancia especial para permitir a las personas mantener la independencia en las actividades de la vida diaria y conectarse socialmente, a pesar de los problemas de salud y movilidad que, en ocasiones, van sumando. El conocimiento cotidiano de su entorno debería aprovecharse para diseñar espacios públicos más amigables para todas las edades.

Referencias bibliográficas

- ALONSO LOGROÑO, María Pilar; LÓPEZ-ESCOLANO, Carlos y POSTIGO VIDAL, Raúl (2021). «Cobertura y accesibilidad a los servicios bancarios en España a escala urbana tras la Gran Recesión». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 67 (3), 465-493. <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.657>>
- BAILEY, Cathy; FORAN, Timothy G.; NI SCANAILL, Cliodhna y DROMEY, Ben (2011). «Older adults, falls and technologies for independent living: A life space approach». *Ageing and Society*, 31 (5), 829-848. <<http://dx.doi.org/10.1017/S0144686X10001170>>
- BATISTA, Lucie Galčanová; URBANIÁK, Anna y WANKA, Anna (2022). «Doing ageing research in pandemic times: A reflexive approach towards research ethics during the COVID-19 pandemic». *Ageing & Society*, 1-12. <<http://dx.doi.org/10.1017/S0144686X22000733>>
- BEYER, Anja; KAMIN, Stephan T. y LANG, Frieder R. (2017). «Housing in Old Age: Dynamical Interactions between Neighborhood Attachment, Neighbor Annoyance, and Residential Satisfaction». *Journal of Housing for the Elderly*, 31 (4), 382-393. <<http://dx.doi.org/10.1080/02763893.2017.1335671>>
- BUFFEL, Tine y PHILLIPSON, Chris (2019). «Ageing in a Gentrifying Neighbourhood: Experiences of Community Change in Later Life». *Sociology*, 53 (6), 987-1004. <<http://dx.doi.org/10.1177/0038038519836848>>
- CIOCCOLETTO, Adriana y COL-LECTIU PUNT 6 (2014). *Espais per a la vida quotidiana: Auditoria de qualitat urbana amb perspectiva de gènere*. Barcelona: Col·lectiu Punt 6. Recuperado de <<https://issuu.com/punt6/docs/evq>>.
- CLARKE, Philippa y NIEUWENHUIJSEN, Els R. (2009). «Environments for healthy ageing: A critical review». *Maturitas*, 64 (1), 14-19. <<http://dx.doi.org/10.1016/j.maturitas.2009.07.011>>
- COL-LECTIU PUNT 6 (2019). *Urbanismo feminista: Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus Editorial.

- DE DONDER, Liesbeth; BUFFEL, Tine; DURY, Sarah; DE WITTE, Nico y VERTÉ, Dominique (2013). «Perceptual quality of neighbourhood design and feelings of unsafety». *Ageing and Society*, 33 (6), 917-937.
<<http://dx.doi.org/10.1017/S0144686X12000207>>
- DIRECCIÓ DE SERVEIS D'ESTRATÈGIA URBANA (2021). *Guia pràctica per a la integració de la perspectiva de gènere als plans i projectes de la ciutat de Barcelona*. Barcelona: Gerència Municipal i SCP Territoris XLM.
- ELLIOTT, Jane; GALE, Catharine R.; PARSONS, Samantha; KUH, Diana y THE HALCYON STUDY TEAM (2014). «Neighbourhood cohesion and mental wellbeing among older adults: A mixed methods approach». *Social Science & Medicine*, 107, 44-51.
<<http://dx.doi.org/10.1016/j.socscimed.2014.02.027>>
- EVANS, James y JONES, Phil (2011). «The walking interview: Methodology, mobility and place». *Applied Geography*, 31, 849-858.
<<http://dx.doi.org/10.1016/j.apgeog.2010.09.005>>
- FINLAY, Jessica; ESPOSITO, Michael; LI, Mao; KOBAYASHI, Lindsay C.; KHAN, Anam M.; GOMEZ-LOPEZ, Iris; MELENDEZ, Robert; COLABIANCHI, Natalie; JUDD, Suzanne y CLARKE, Philippa J. (2021). «Can Neighborhood Social Infrastructure Modify Cognitive Function?: A Mixed-Methods Study of Urban-Dwelling Aging Americans». *Journal of Aging and Health*, 33 (9), 772-785.
<<http://dx.doi.org/10.1177/08982643211008673>>
- FINLAY, Jessica M.; GAUGLER, Joseph E. y KANE, Robert L. (2020). «Ageing in the margins: Expectations of and struggles for “a good place to grow old” among low-income older Minnesotans». *Ageing and Society*, 40 (4), 759-783.
<<http://dx.doi.org/10.1017/S0144686X1800123X>>
- FREIXAS, Anna (2021). *Yo, vieja: Apuntes de supervivencia para ser libres*. Madrid: Capitán Swing.
- GARDNER, Paula J. (2011). «Natural neighborhood networks: Important social networks in the lives of older adults aging in place». *Journal of Aging Studies*, 25 (3), 263-271.
<<http://dx.doi.org/10.1016/j.jaging.2011.03.007>>
- HILLCOAT-NALLÉTAMBY, Sarah y OGG, Jim (2014). «Moving beyond “ageing in place”: Older people’s dislikes about their home and neighbourhood environments as a motive for wishing to move». *Ageing and Society*, 34 (10), 1771-1796.
<<http://dx.doi.org/10.1017/S0144686X13000482>>
- LAGER, Debbie; VAN HOVEN, Bettina y HUIGEN, Paulus P. P. (2015). «Understanding older adults’ social capital in place: Obstacles to and opportunities for social contacts in the neighbourhood». *Geoforum*, 59, 87-97.
<<http://dx.doi.org/10.1016/j.geoforum.2014.12.009>>
- LAYTON, Jack y LATHAM, Alan (2022). «Social infrastructure and public life-notes on Finsbury Park, London». *Urban Geography*, 43 (5), 755-776.
<<http://dx.doi.org/10.1080/02723638.2021.1934631>>
- LÓPEZ-GAY, Antonio; ORTIZ-GUITART, Anna y SOLANA-SOLANA, Miguel (2022). «Vivienda, cambio poblacional y desplazamiento en un barrio en proceso de gentrificación: El caso de Sant Antoni (Barcelona)». *Eure*, 48 (143), 1-24.
<<http://dx.doi.org/10.7764/eure.48.143.06>>
- LÓPEZ-GAY, Antonio; SALES-FAVÀ, Joan; SOLANA-SOLANA, Miguel; FERNÁNDEZ, Ana y PERALTA, Andrés (2021). «El avance de la gentrificación en Barcelona y Madrid, 2011-2019: Análisis socioespacial a partir de un índice de gentrificación». *Estudios Geográficos*, 82 (291), e084.
<<http://dx.doi.org/10.3989/estgeogr.202195.095>>

- LUOMA-HALKOLA, Henna y HÄIKIÖ, Lliisa (2022). «Independent living with mobility restrictions: Older people's perceptions of their out-of-home mobility». *Ageing and Society*, 42 (2), 249-270.
<<http://dx.doi.org/10.1017/S0144686X20000823>>
- MACKENZIE, Lynette; CURRYER, Cassie y BYLES, Julie E. (2015). «Narratives of home and place: Findings from the housing and independent living study». *Ageing & Society*, 35, 1684-1712.
<<http://dx.doi.org/10.1017/S0144686X14000476>>
- MARTÍN ROMERO, Ana María (2020). «La brecha digital generacional». *Temas Laborales: Revista Andaluza de Trabajo y Bienestar Social*, 151, 77-93.
- MENEZES, Deborah; WOOLRYCH, Ryan; SIXSMITH, Judith; MAKITA, Meiko; SMITH, Harry; FISHER, Jenny; GARCIA-FERRARI, Soledad; LAWTHOM, Rebecca; HENDERSON, James y MURRAY, Michael (2012). «“You really do become invisible”: Examining older adults' right to the city in the United Kingdom». *Ageing & Society*, 1-20.
<<http://dx.doi.org/10.1017/S0144686X21001793>>
- MILTON, Sarah; PLIAKAS, Triantafyllos; HAWKESWORTH, Sophie; NANCHAHAL, Kiran; GRUNDY, Chris; AMUZU, Antoinette; CASAS, Juan Pablo y LOCK, Karen (2015). «A qualitative geographical information systems approach to explore how older people over 70 years interact with and define their neighbourhood environment». *Health and Place*, 36, 127-133.
<<http://dx.doi.org/10.1016/j.healthplace.2015.10.002>>
- MORGAN, Tessa; WILES, Janine; PARK, Hong Jae; MOEKE-MAXWELL, Tess; DEWES, Ofa; BLACK, Stella; WILLIAM, Lisa y GOTT, Merryn (2021). «Social connectedness: What matters to older people?». *Ageing and Society*, 41 (5), 1126-1144.
<<http://dx.doi.org/10.1017/S0144686X1900165X>>
- MURRAY, Lesley (2015). «Age-friendly mobilities: A transdisciplinary and intergenerational perspective». *Journal of Transport & Health*, 2 (2), 302-307.
<<http://dx.doi.org/10.1016/j.jth.2015.02.004>>
- PANI-HARREMAN, Katinka E.; BOURS, Gerrie J. J. W.; ZANDER, Inés; KEMPEN, Gertrudis I. J. M. y VAN DUREN, Joop M. A. (2021). «Definitions, key themes and aspects of “ageing in place”: A scoping review». *Ageing and Society*, 41 (9), 2026-2059.
<<http://dx.doi.org/10.1017/S0144686X20000094>>
- PARICIO, Ana (2019). *La incorporació de la perspectiva de gènere en el disseny, la implantació i la gestió dels equipaments de la ciutat de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- PHILLIPS, Judith; WALFORD, Nigel; HOCKEY, Ann; FOREMAN, N. y LEWIS, Michael (2013). «Older people and outdoor environments: Pedestrian anxieties and barriers in the use of familiar and unfamiliar spaces». *Geoforum*, 47, 113-124.
<<http://dx.doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.04.002>>
- SHAMUR, Tal (2023). «Place melancholy as a lost sense of belonging during urban transformation among older women long-term residents of HaTikva neighborhood in Tel Aviv-Jaffa». *Gender, Place and Culture*, 30 (1), 111-131.
<<http://dx.doi.org/10.1080/0966369X.2021.2016654>>
- SIN, Chih Hoong (2003). «Interviewing in ‘place’: The socio-spatial construction of interview data». *Area*, 35 (3), 305-312.
<<http://dx.doi.org/10.1111/1475-4762.00179>>
- SKINNER, Mark W.; CLOUTIER, Denise y ANDREWS, Gavin J. (2015). «Geographies of ageing: Progress and possibilities after two decades of change». *Progress in Human Geography*, 39 (6), 776-799.
<<http://dx.doi.org/10.1177/0309132514558444>>

- SMITH, Richard J.; LEHNING, Amanda J. y KIM, Kyeongmo (2018). «Aging in Place in Gentrifying Neighborhoods: Implications for Physical and Mental Health». *Gerontologist*, 58 (1), 26-35.
<<http://dx.doi.org/10.1093/geront/gnx105>>
- SPECK, Jeff (2012). *Walkable city: How downtown can save America, one step at a time*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.
- SPIKJER, Jeroen y ZUERAS, Pilar (2016). «El cuidado a los mayores en un contexto de envejecimiento y cambios social, político y económico». *Panorama Social*, 23, 109-124.
- VALDIVIA, Blanca (2018). «Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora». *Hábitat y Sociedad*, 11, 65-84.
<<http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.05>>
- VAN DIJK, Hanna M.; CRAMM, Jane M.; VAN EXEL, Job y NIEBOER, Anna P. (2015). «The ideal neighbourhood for ageing in place as perceived by frail and non-frail community-dwelling older people». *Ageing & Society*, 35, 1771-1795.
<<http://dx.doi.org/10.1017/S0144686X14000622>>
- VAN HEES, Susan; HORSTMAN, Klaisen; JANSEN, Maria; RUWAARD, Dirk (2017). «Photovoicing the neighbourhood: Understanding the situated meaning of intangible places for ageing-in-place». *Health and Place*, 48, 11-19.
<<http://dx.doi.org/10.1016/j.healthplace.2017.08.007>>
- WILES, Janine L.; ALLEN, Ruth E. S.; PALMER, Anthea J.; HAYMAN, Karen J.; KEELING, Sally y KERSE, Ngaire (2009). «Older people and their social spaces: A study of well-being and attachment to place in Aotearoa New Zealand». *Social Science & Medicine*, 68 (4), 664-671.
<<http://dx.doi.org/10.1016/j.socscimed.2008.11.030>>

